

dedicar apartados especiales, en contraste con el casi unánime silencio a que los historiadores de la filosofía extranjeros nos tienen acostumbrados.

Dos completos índices, onomástico y de materias, colaboran a hacer de fácil y útil consulta este «Manual». De obras como la presente no estaba sobrada, ni mucho menos, nuestra juventud estudiosa.

A. F.-GALIANO

GRANGER, G. G.: *La mathématique sociale du Marquis de Condorcet*. Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, de F. Alcan, P. U. F., 1956, VIII, 178 págs.

Lo mejor de Condorcet fué quizás la pasión y autenticidad con que vivió su época. Esto se manifiesta ya en su existencia y en el conjunto de sus amistades. Amigo y discípulo de Voltaire, de Turgot, de Helvetius; en contacto con los grandes americanos del momento: Benjamín Franklin, Tomás Paine, por ejemplo; participó activamente en los que constituyeron lugares de reunión y como «fraternidades» de la burguesía francesa: en los salones de París. A ello no queda limitada su actividad: miembro de la Asamblea Legislativa; durante un tiempo, su presidente; participante y miembro activo de la Academia de Ciencias y de la Francesa, etc. Su actividad científica fué igualmente muy amplia: originariamente un matemático, Condorcet se interesa cada vez más en las ciencias morales y políticas. De 1774 son las *Lettres d'un théologien à l'auteur du dictionnaire des trois siècles*, en que defiende con ardor la tolerancia. Su interés por las cuestiones políticas se manifiesta en su *Eloge de Michel del "Hôpital"*, 1777. En el período de tiempo que desempeña la inspección de la moneda, defiende la política de Turgot: en 1788 estudia las colonias del norte y sur de América. Todo ello, según es notorio, remata en su última obra, redactada apresuradamente antes de su muerte: el *Esquisse*.

Lo que no es tan notorio es que este interés dual y esta compleja personalidad se manifiesta en el intento de fundación de una nueva ciencia: la matemática social. La matemática social llevaba consigo varios problemas: entre ellos el de la fundamentación científica de tal conocimiento. El problema aparece una y otra vez en la evolución intelectual de Condorcet. Dar cuenta de la cuestión y de sus pasos sucesivos, ocupa hoy a Gilles Gaston Granger en el libro que comentamos. Su tesis cardinal es que «no hay solución de continuidad en el itinerario intelectual de Condorcet. La ruptura que se creyó constatar no es más que aparente, superficial e imaginaria». La actividad científica pura continua, y la matemática social desarrolla problemas de ciencia rigurosa. Condorcet reconoce dos especies de verdades probables y que conciernen a hecho. Unas, las verdades físicas. Otras, las que

conciernen a hechos humanos. Estas últimas son hipotéticas o conjeturales. La probabilidad puede, sin embargo, someterse a cálculo. Para ello será necesaria una transformación del lenguaje y de los métodos técnicos, pero también un desarrollo de la misma matemática. Su teoría de la probabilidad aplicada a las elecciones políticas es una especie de ensayo de investigación científica de opiniones. El ensayo continúa en otros sectores. Se trata de un estudio estadístico de los fenómenos humanos basado en «una colección inmensa de observaciones constantes y precisas» y que colaborará a lo fundamental de la dinámica histórica: al progreso del hombre y de la humanidad, tal como se especifica en las últimas páginas del *Esquisse*: aumento de la media de vida, desarrollo de las facultades humanas, y dirección, por tanto, de la humanidad a un «paraíso que ha sabido crear con su razón y que le proporcionará los más altos goces».

Como se sabe, Comte al fundar la sociología, cita a Condorcet entre sus tres predecesores más importantes. Estudios como el que comentamos, sirven para ponderar el acierto de Comte, e incluso para ampliar la conexión de Condorcet con la ciencia de la sociedad, por estos ensayos de matemática social, que sólo más tarde habían de llegar a plenitud.

E. G. A.

HUSSERL, Gerhart: *Recht und Zeit*. (Fünf rechtsphilosophische Essays). Frankfurt am Mein, 1955, 225 págs.

Recoge este libro cinco ensayos de filosofía jurídica, que versan sobre los temas siguientes: «Derecho y tiempo» (págs. 9-65); «Experiencia y Derecho» (págs. 67-86); «La objetividad en el Derecho» (páginas 87-144); «Derecho y proceso» (págs. 145-173); «Sacrificio, delito y penas» (págs. 175-225). El título de la obra corresponde, como se ve, al del primero de los ensayos.

En ese primer estudio se lleva la discusión de lo jurídico al terreno de lo histórico, poniendo de relieve interesantes relaciones entre la filosofía de la cultura y los supuestos de la psicología y la sociología. El derecho ha de considerarse influido por el tiempo, sin negarse den conexiones formales fundadas en la esencia. Esa referencia al tiempo revela que «no hay sistemas jurídicos para siempre». La relación general del hombre con el tiempo conduce al estudio de la estructura de éste en sus tres dimensiones de pasado, presente y futuro. Entre los hombres los hay que viven de cada una de esas tres dimensiones: hombres del pasado, hombres del presente y hombres del futuro. Y de igual forma pueden ser definidas las épocas. Con relación al derecho, las épocas que tienen el primer carácter, de matiz tradicionalista, son de predominio judicial. Las del último producen legisladores. Las intermedias viven al día y se entregan a lo ejecutivo. En